



Desarrollan un fármaco que permite comer sin engordar

Actúa sobre la hormona ghrelina, pero sólo ha funcionado en pruebas con ratones

■ N. RAMÍREZ DE CASTRO

MADRID. Comer y no engordar. El sueño de todos los que cada día cuentan las calorías de su plato acaba de cumplirse, aunque de momento sólo en el laboratorio y en experimentos con ratones. Investigadores de la Universidad Johns Hopkins (Estados Unidos) y de la Universidad Nacional de Taiwán han hallado un fármaco que es capaz de mantener a raya el peso y la glucosa sin limitar la comida y, además, sin afectar al apetito. El tratamiento bloquea la enzima que activa la ghrelina, una hormona clave en la obesidad. Los resultados de la última promesa antikilos se presentan en la revista 'Science'.

Aunque todavía se está muy lejos de aplicar estos resultados en

humanos, la investigación abre una nueva vía para tratar la obesidad y la diabetes tipo 2, una combinación peligrosa cada vez más presente en la población.

La ghrelina es una hormona producida por el estómago que tiene una doble influencia en el desarrollo de la obesidad. Es la encargada de informar al cerebro de que el cuerpo debe alimentarse y favorece el aumento del apetito. Pero además de estimular al cerebro para generar la sensación de hambre también propicia la acumulación de grasa en la zona abdominal, la obesidad más peligrosa. Con la diabetes tipo 2 también tiene una relación

La hormona sobre la que actúa el medicamento protege el corazón por lo que aún es pronto para emplearlo en humanos

directa porque influye en el control del nivel de glucosa en sangre.

En su experimento, los investigadores administraron el fármaco a sus ratones, al tiempo que les alimentaban con una comida muy rica en grasas. Un mes después, los animales pesaban menos, disfrutaban de menor glucosa y los niveles de ghrelina habían caído en picado, lo contrario a lo que cabía esperar con una dieta hipercalórica. Los propios investigadores ven difícil su utilización en pacientes de verdad, tal y como se hizo en ratones, porque se necesitan inyecciones repetidas.

No obstante, el tratamiento parece bastante apetecible para tratar a personas con obesidad y diabetes, pero estos resultados se deben interpretar con mucha cautela, advierte Amaia Rodríguez, investigadora del Laboratorio de Investigación Metabólica de la Clínica de la Universidad de Navarra. «La hormona ghrelina desempeña también un papel protector sobre el corazón y sería peligroso reducirla drásticamente, sobre todo en personas obesas».